

**La selección de autores franceses en el  
*Florilegio de pensamientos y aforismos* (1928)  
de Antonio de Ibarra García**

**Alba RODRIGO MARTÍN DE LUCÍA**

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

alba.rodrido101@alu.ulpgc.es

<https://orcid.org/0000-0002-8486-5946>

**Resumen**

Este artículo estudia cómo influyó la hegemonía e importancia de la lengua y la cultura francesas en la Europa de principios del siglo XX en la confección del *Florilegio de pensamientos y aforismos* (1928) de Antonio de Ibarra García. Esta influencia se refleja en el elevado número de fragmentos de intelectuales franceses seleccionados en esta obra. Asimismo, demostraremos que, para su composición, Ibarra recurre a otros compendios de la época y no a las fuentes originales de esos extractos, que transforma según sus intereses y objetivos. En este sentido, analizaremos diferentes obras que podría haber utilizado Ibarra en la redacción de su volumen e indicaremos los procedimientos y el grado de manipulación operado en los extractos.

**Palabras clave:** aforismos, manipulación textual, compendio, florilegio.

**Résumé**

Cet article examine l'influence qu'exercèrent l'hégémonie et le prestige de la langue et de la culture françaises dans l'Europe du début du XX<sup>e</sup> siècle sur la confection du *Florilegio de pensamientos y aforismos* (1928) d'Antonio de Ibarra García. Cette influence se manifeste dans le nombre considérable de fragments d'intellectuels français sélectionnés dans cette œuvre. Nous démontrerons également que, pour la composition de son compendium, Ibarra s'appuie sur d'autres compilations de l'époque plutôt que sur les sources originales de ces extraits, qu'il transforme en fonction de ses propres intérêts et objectifs. À cet égard, nous analyserons différentes œuvres qu'Ibarra aurait pu consulter lors de la rédaction de son volume et nous indiquerons les procédés ainsi que le degré de manipulation opérés sur les extraits.

**Mots clé :** aphorismes, altération textuelle, compendiums, florilège.

**Abstract**

This paper explores the impact of the cultural and linguistic dominance of French in early twentieth-century Europe on Antonio de Ibarra García's *Florilegio de pensamientos y*

---

\* Artículo recibido el 29/09/2025, aceptado el 25/02/2026.

*aforismos* (1928). The influence is evident in the large number of excerpts drawn from French intellectuals. The analysis shows that Ibarra relied primarily on contemporary compendia rather than on the original sources, reshaping the material to suit his aims. The study also considers other works that may have mediated his selection process and assesses both the methods and the degree of textual manipulation applied to the excerpts.

**Keywords:** aphorisms, textual manipulation, compendium, florilegium.

## 1. Introducción

En este trabajo presentamos el *Florilegio de pensamientos y aforismos* (1928), una compilación de citas, obra del humanista almeriense Antonio de Ibarra García (en adelante, Ibarra), de la que nos centraremos en los extractos de los autores franceses que incluye. A partir del estudio de estos textos, demostraremos cómo el autor no se sirve de las fuentes originales para seleccionar las excertas, sino que las toma de la selección ya hecha por otras compilaciones conocidas en su época. En este sentido, el libro de Ibarra es considerado un florilegio de florilegios, pues es una obra creada a partir de textos preexistentes incluidos en otros compendios (Rodríguez Herrera, 2016: 283).

Para ello, hemos comparado los fragmentos de autores e intelectuales franceses del *Florilegio* de Ibarra con los que se encuentran en los siguientes compendios, compilaciones muy difundidas en su época y varios de ellos con una estructura similar: las traducciones españolas del *Emilio o de la Educación* (1817) y de *Julia o La nueva Heloysa* (1821) de Rousseau, ambas de José Marchena; *El libro de los libros, o ramillete de máximas...* (1840), de O. E. Moralinto; los anónimos *Tesoro de la sabiduría de todos los siglos y países...* (1858) y *Diccionario para pensar* (1860); *Lo mejor de lo mejor...* (1860) y *El crisol de centenares de libros...* (1879), ambas de Eusebio Freixa y *El amor, las mujeres y el matrimonio* (1864), de Manuel del Palacio.

## 2. *Florilegio de pensamientos y aforismos*

Ibarra<sup>1</sup> (Berja, 26/01/1862 – 17/12/1939), político republicano y escritor

---

<sup>1</sup> Ibarra perteneció a una familia adinerada, por lo que pudo trasladarse a Madrid a estudiar Derecho y vivir durante una década en Londres, donde se dedicó a la exportación de la uva y se familiarizó con las corrientes artísticas y culturales de la época, así como con las formas políticas europeas, como la democracia y el republicanismo (Sánchez Ramos, 2006-2007: 183-210). Comprometido con el republicanismo, militó en diversos partidos, entre los que destacan el Partido Republicano Centralista, la facción de la Unión Republicana y el Partido Republicano Radical Independiente, al que se adhirió hasta sus últimos días. Como consecuencia de ello, frecuentó figuras importantes de la época, como Nicolás Salmerón, Ministro de Gracia y Justicia y Presidente de la Primera República Española, y Emilio Castelar, sucesor del anterior en la presidencia de la República. Asimismo, Ibarra impulsó reformas sociales y agrarias en su localidad natal y su ingreso en el Ateneo de Madrid (1930) le permitió la defensa del progreso y de la regeneración del país. Cultivó la poesía, dedicada a políticos que admiraba; escribió artículos periodísticos de temática medioambiental y agrícola; y se sintió atraído por el ensayo, como

almeriense, publicó en Madrid, en 1928, el *Florilegio de pensamientos y aforismos*, una recopilación de fragmentos de autores que abarcan desde la Antigüedad clásica hasta contemporáneos suyos<sup>2</sup>.

Su *Florilegio*<sup>3</sup> se inicia con tres elementos paratextuales: la dedicatoria a Guillermo Quintanilla y Fábregas, «Ingeniero agrónomo, Catedrático del Instituto Agrícola de Alfonso XII, director de la Estación Agronómica y del Instituto Nacional de Investigaciones y Experiencias Agronómicas y Forestales, en testimonio del afecto que le profesa su buen amigo» (Ibarra, 1928: 5); un prólogo, en el que explica el procedimiento de composición del *Florilegio*:

[...] pero como los libros no se aprecian por su volumen, sino por su valor artístico, literario o científico, me concreté a seleccionar los mejores, y pocos de cada autor, ordenándolos por grupos de temas, ya que la perfección no consiste en la cantidad, sino en la calidad (Ibarra, 1928: 9-10).

Y una introducción en la que insiste en que todas las obras, incluido su *Florilegio*, son creadas a partir de composiciones anteriores, anticipándose así a las posibles críticas por plagio, a la vez que amonesta a aquellos que juzgan y humillan a otros, sin ser expertos en la materia, a causa de «envidias literarias», «antipatías personales» y «rialdades políticas» (Ibarra, 1928: 20).

---

muestra su obra *Florilegio de pensamientos y aforismos*. En definitiva, Ibarra García fue una figura influyente en la vida cultural y política de la Almería de su tiempo (Rodrigo Martín de Lucía, 2020: 208-210).

<sup>2</sup> La primera edición vio la luz en 1928, en la imprenta madrileña de Juan Pueyo. La publicación del florilegio en esa fecha no fue casual, ya que coincidía con el período en el que se gestaba el retorno a la república (Sánchez Ramos, 2006-2007: 205). Por este motivo, diversos periódicos de la época, como la *Crónica Meridional* de Almería, *El Heraldo* de Madrid, el *ABC* o *El Sol*, entre otros, difundieron la noticia elogiando la preparación y la labor de Ibarra. Para un análisis pormenorizado de la estructura y contenido del florilegio, cf. Rodrigo Martín de Lucía (2020: 210-213).

<sup>3</sup> El término renacentista «florilegio» tiene su origen en el latín *florilegium*, vocablo compuesto del sustantivo *flos* ('flor') y del verbo *legere* ('recolectar', 'coger') que, a su vez, proviene del griego *ἀνθολόγιον* ('antología'). Fernández de la Cuesta (2008: 20-21) indica que, de manera metafórica, las obras literarias son como flores, mientras que la lectura y selección de los fragmentos por un compilador se relacionaría con el proceso de recolección de las abejas. Desde la perspectiva del autor-compilador, un florilegio es una selección e interpretación de los mejores fragmentos de uno o varios autores con una intención ideológica, entendiendo esta desde el mero interés pedagógico al proselitismo religioso, de modo que la obra resultante se convierte en un conjunto diferente de aquel que fue su fuente, pues la obra original sufre modificaciones (Muñoz Jiménez, 2004: 274). Durante la Edad Media y el Renacimiento estas compilaciones recibieron varias denominaciones, además de la de «florilegio»: *manipulus florum*, *polyant-bea*, *sententiae*, *versus sententiosi*, *electa*, *silvae*, *collectanea*, *viridarium*, etc. (Aldama Roy & Muñoz, 2009: 61-64; Artigas *et al.*, 2014: 925-929; Fernández de la Cuesta, 2008: 17-70).

En lo que respecta a su estructura, el *Florilegio* presenta extractos de 213<sup>4</sup> autores de diferentes nacionalidades y épocas, desde la Antigüedad clásica hasta la contemporaneidad de Ibarra, en verso y en prosa, clasificados en capítulos encabezados por un título. Estos capítulos se organizan, por un lado, en torno a los siguientes tópicos o lemas: *amor, mujer, amistad, necedad, matrimonio, celos y honor*. Por otro lado, hallamos otro grupo de extractos recopilados bajo temas más generales y filosóficos, que Ibarra titula como *Aforismos, Fragmentos de los sofistas, Pensamientos filosóficos-morales y Pensamientos de temas diferentes*, como los derechos de la humanidad, la denuncia de los vicios y la exaltación de las virtudes, la educación del hombre y la importancia de la verdad, la libertad y la justicia. Finaliza el florilegio con el apartado *Breves apuntes de interés nacional*, dedicado a la actualidad sociopolítica. Con la adición de títulos, Ibarra establece una conexión entre los diferentes pasajes seleccionados y manipula la lectura de los extractos, ya que está indicando al lector cómo debe interpretar su significado (Rodríguez Herrera, 2016: 283).

A pesar de que se trata de un florilegio elaborado por un autor español, sorprende el gran número de citas debidas a intelectuales franceses, pues encontramos sesenta y seis frente a los setenta y ocho españoles. En el siguiente apartado abordaremos las posibles razones por las que Ibarra seleccionó tantos fragmentos de autores galos, así como la clasificación y origen de sus extractos.

### 3. Autores franceses en el *Florilegio de pensamientos y aforismos*

La francesa es la cultura de referencia en la época de Ibarra y su influencia en la estética, la literatura, el pensamiento y la cultura de principios del siglo XX en general, y en la española en particular, es muy relevante.

La propagación de la lengua francesa fuera de sus fronteras es un fenómeno estrechamente relacionado con los acontecimientos políticos y los intercambios económicos, comerciales y culturales realizados con el resto de Europa. De ahí que circularan, entre los autores-compiladores, los extractos de los autores franceses más relevantes, como observamos también en la compilación *El amor, las mujeres y el matrimonio* de Manuel del Palacio. Curell (2006: 785) distingue tres períodos en los que las lenguas y los dialectos hablados en Francia están muy presentes en Europa y que se corresponden con tres tipos de influencia:

- La época medieval: el influjo de estas lenguas y dialectos se aprecia tanto en el ámbito político y militar como cultural.
- Los siglos XVII y XVIII: período de mayor importancia de la lengua francesa, convertida en estos siglos en lengua de prestigio. Todo lo que proviniese de Francia estaba de moda. La presencia de la lengua y la literatura francesas es

---

<sup>4</sup> Este número comprende también los autores de las excertas que aparecen en el prólogo y en la introducción del florilegio.

fortísima en las obras de los autores españoles de los siglos XVIII y XIX, pues el francés era conocido por las clases cultivadas y era el instrumento de conocimiento exterior más importante (Saura Sánchez, 2000: 290).

El francés va a ser considerado, desde ahora, como vehículo de los conocimientos actuales, sustituyendo al latín, «idioma de las ciencias». Adquiere el rango de modelo para el español y, además, no se estudia solo por el interés de entrar en contacto con el vecino, sino que se impone como vehículo de las ciencias actuales (Niederehe, 1998: 121).

- Los siglos XIX-XX: la influencia de este idioma la encontramos, principalmente, en el terreno de la política y de la tecnología.

Este influjo comienza a disminuir a mediados del siglo XX coincidiendo con el final de la II Guerra Mundial y ante la importancia del inglés, lengua de la potencia económica y política predominante: Estados Unidos (Curell, 2006: 785).

Todo lo expuesto justifica la importante presencia de extractos tomados de autores franceses en el *Florilegio* de Ibarra, concretamente 138 extractos de 55 autores franceses<sup>5</sup>. Veintinueve de ellos son escritores<sup>6</sup>: Balzac, Stendhal, Boileau, Rochebrune, Chateaubriand, Chénier, Delille, Diderot, Alejandro Dumas hijo, Anatole France, Victor Hugo, Joubert, La Fontaine, Lamartine, Paul de Kock, Fontenelle, Maeterlinck, Mercier, Montaigne, Alfredo de Musset, Chamfort, Bernis, Duclos, Molière, La Rochefoucauld, Bernardino de San Pierre, Beuve, Scribe y Emilio Zola; siete, filósofos: Voltaire, Bayle, Helvecio, La Bruyère, Pascal, Rousseau y Montesquieu; cinco son extractos de políticos: Bonald, Bourgeois, Danton, Cardenal de Retz y Mirabeau; hay cuatro religiosos: P. du Bosc, Bossuet, Fenelón y Talleyrand; dos periodistas, Cailly y Karr; dos militares, Napoleón I y Ségur; dos biólogos, Boitard y Buffon; y un único extracto del escultor Dupaty; del historiador Michelet; del astrónomo Flammarion; y del compositor Debussy.

En la tabla 7, ofrecida en el Anexo, presentamos todos los extractos junto con la página y el lema en el que se encuentran insertos en Ibarra (1928). A partir de lo reflejado en ella podemos observar, en primer lugar, que Ibarra ofrece los extractos organizados o bien bajo lemas o tópicos (amor, amistad, mujer...); o bien bajo temas de carácter general que mezclan moralidad y filosofía. Dos de ellos no se encuentran bajo ninguno de estos temas, sino en el prólogo de la obra.

El mayor número de extractos se encuentra bajo los lemas *Matrimonio*, *Mujer* y *Pensamientos filosóficos-morales*; mientras que los lemas *Honor* y *Apuntes de interés nacional* agrupan el menor número de fragmentos. Los autores que presentan más citas

<sup>5</sup> El *Florilegio* recoge, en realidad, 153 fragmentos de 66 autores franceses. No obstante, en este apartado solo estudiaremos a los de género masculino.

<sup>6</sup> Utilizaremos el nombre con el que aparecen citados en el *Florilegio*.

son los filósofos Rousseau, Pascal, La Bruyère y Voltaire. Ello se explica por la importancia que tuvieron, sobre todo Rousseau y Voltaire, en el movimiento ilustrado francés y, como consecuencia, su influjo en los autores españoles del siglo XVIII (Lafarga, 1978). Llama la atención que Ibarra extraiga pocas excertas del filósofo Montesquieu, pues después de Rousseau es el ilustrado más leído en España (Fartos Martínez, 1993: 163). Igualmente sorprende que Ibarra no seleccionase más extractos de escritores como Diderot, Dumas, Balzac o Hugo, figuras clave de la literatura francesa, que, indudablemente, influyeron en la obra de los autores españoles (Saura Sánchez, 2000: 290).

En cuanto a las fuentes, intentaremos demostrar que Ibarra no acudió directamente a las obras de estos autores para su selección, sino a traducciones de los textos originales e, incluso, a traducciones de otros compiladores insertas en sus propios florilegios y antologías.

El único título de una obra francesa que Ibarra menciona es el *Emilio o De la educación*, el tratado filosófico publicado por Jean-Jacques Rousseau en 1762. A él pertenecen la mayor parte de los extractos del filósofo que recopila en su *Florilegio*. Sin embargo, tampoco en este caso parece haber bebido de la fuente original, sino de la traducción al español del *Emilio* realizada por José Marchena<sup>7</sup>. En la tabla 1 presentamos los veintinueve fragmentos incluidos en la traducción de Marchena que coinciden con los recogidos por Ibarra en su compilación<sup>8</sup>.

Traducción del <i>Emilio o de la Educación de Rousseau</i> (1817), realizada por José Marchena	Localización en Marchena (1817) <sup>9</sup>
Son falsas, nos dicen, las mugeres. Se hacen falsas. La dote peculiar de ellas es la <i>maña</i> y no la falsía: en las verdaderas inclinaciones de su sexo, aun quando mienten, no son falsas. ¿Por qué consultais su boca, quando no es ella la que debe hablar? Consultad sus ojos, su color, su respiración, su ademan medroso, su <i>muelle</i> resistencia: ese es el idioma que les ha dado la naturaleza para que os respondan. La boca siempre dice no, y lo debe decir; mas el acento que con el no junta no siempre es el mismo, y no sabe este acento mentir. ¿No tiene las mismas necesidades la muger que el hombre, sin tener el mismo derecho para manifestarlas? Muy cruel <i>fuera</i> su suerte, si aun para sus legítimos deseos no tuviera un lenguaje equivalente	Págs. 68-69

<sup>7</sup> José Marchena y Ruiz de Cueto (1768- 1821) fue un periodista, escritor y traductor, defensor del republicanismo y de la causa liberal. Esto explica que tradujese libros prohibidos, como *El contrato social* (1812), *Emilio o De la educación* (1817) y *Julia o la Nueva Heloysa* (1821) de Rousseau, las *Cartas persianas* (1818) de Montesquieu y los *Cuentos y novelas* (1819) de Voltaire, entre otros (Montes 2015). Tal y como se indica en la versión online del *Diccionario Histórico de la Traducción en España* (2024), Marchena es considerado el traductor de mayor éxito de su época, ya que únicamente tuvo como competidor a Fernández de Moratín.

<sup>8</sup> Se han puesto en cursiva las palabras que difieren entre el *Florilegio* de Ibarra y la traducción de Marchena. Entre paréntesis figura el número del extracto de Ibarra según el orden en el que aparecen en la tabla 7 (en anexo). En el resto de las tablas se procederá de la misma manera.

<sup>9</sup> Salvo indicación contraria, todos los textos se encuentran en el libro 5 del tercer tomo.

á aquel que á hablar no <i>es osada</i> . ¿Ha de hacerla desdichada su pudor? ¿No necesita un arte para comunicar, sin descubrirlas, sus inclinaciones? ¿Quanta <i>maña</i> no es necesaria para forzar á que le roben lo que por conceder <i>anhela</i> ! ¿Quanto le importa aprender á agitar el corazón del hombre, sin que al parecer <i>de él se cure!</i> (97)	
Los atractivos de la amistad, <i>de la humanidad</i> , nos consuelan de nuestros pesares; y aun en nuestros gustos, estaríamos muy solitarios, y seríamos muy miserables, si nouviésemos con quien participarlos. Si no hay afecto moral ninguno en el pecho humano, ¿de donde le vienen esos rebatos de admiración de las heroicas acciones, esos raptos de amor de los ánimos sublimes? (98)	Pág. 286, II, 4
<i>No hay cosa</i> mas dificultosa que la elección de un buen marido, como no sea <i>acaso</i> la de una buena muger. (99)	Págs. 102-103
[...] los hombres que las tienen [las sanas costumbres] son los <i>que verdaderamente adoran á</i> las mugeres. (100)	Pág. 405, II, 4
Debe justificar ante el público la elección de su marido, y honrarle con la honra que á ella le <i>tributen</i> . (101)	Págs. 63-64
No <i>hay</i> en el mundo mas repugnante <i>objeto</i> que una muger sucia, y el marido que le <i>coge antipatía tiene sobrada razón</i> . Tanto ha inculcado a su hija esta obligación desde su niñez; tanta limpieza ha exigido de ella en su persona; tanta en su ropa, en su aposento, en su labor, en su tocador, que convertida esta solicitud en costumbre le ocupa mucha parte del tiempo, y preside en la restante; de suerte que hacer bien lo que hace, para ella es la segunda <i>solicitud</i> : la primera siempre es hacerlo con limpieza. (102)	Pág. 92
Los nudos que <i>en demasia</i> se quieren estrechar se rompen. Esto es lo que con el del matrimonio sucede, quando mas fuerza de la que debe tener le queremos dar. La fidelidad que á <i>entrambos</i> esposos impone, es el mas sacrosanto de todos los derechos; <i>empero</i> la potestad que al uno le da en el otro está de mas. Mal se avienen la violencia y el amor, y el deleyte no se manda. (103)	Pág. 280
No, hijos míos, en el matrimonio están ligados los corazones, <i>empero</i> no están esclavizados los cuerpos. Os debéis fidelidad, <i>mas</i> no condescendencia. Cada uno de vosotros solo al otro puede pertenecer, <i>empero</i> ninguno debe pertenecerle sino <i>en</i> quanto fuere su voluntad. (104)	Pág. 281
Por tanto si es cierto, amado Emilio, que queráis ser amante de vuestra muger, sea siempre ella árbitro de vos y suyo; sed amante feliz, pero respetuoso; alcanzadlo todo del amor sin exigir nada de la obligación, y no sean nunca derechos para vos los más leves favores, sean gracias. (105)	Pág. 281
Bien sé que huye el pudor los consentimientos formales, y pide que le venzan; <i>empero</i> , con verdadero amor y delicadeza, se engaña el amante acerca de la voluntad secreta? ¿No sabe quando otorgan los ojos y el corazón lo que finge que niega la boca? Tenga derecho cada uno de vosotros dos, dueño siempre de su persona y sus cariños, de no dispensárselos al otro, como de su propia voluntad no sea. (106)	Pág. 281
Acordaos sin cesar de que ni aun en el matrimonio es legítimo el deleyte, quando no es común el deseo. No <i>temais</i> , hijos míos, que os desvíe esta ley al uno del otro; por el contrario, a <i>entrambos</i> hará que os esforcéis mas en agradaros, y precaverá que os empalagueis. Ceñidos únicamente uno a otro, bastante os <i>allegarán</i> la	Pág. 281

naturaleza y el amor. (107)	
Reynaréis por el amor mucho tiempo, si haceis preciosos y raros vuestros favores, y si sabeis darles valor. ¿Quereis ver <i>sin cesar vuestro marido á vuestras plantas? Mantenedle siempre á cierta distancia de vuestra persona</i> . Sed <i>empero</i> modesta en vuestra severidad, no antojadiza; <i>mireos</i> abstinentes y no maniática: <i>tened cuenta no sea que por no empalagar su amor le hagáis que del vuestro dude</i> . Haced que os ame por vuestros favores, y os respete por vuestras repulsas; y que honre la castidad de su muger sin agravarse de su tibieza. De este modo, <i>hija mia</i> , os entregará su confianza, <i>escuchará vuestros consejos, os consultará en sus negocios</i> , y nada resolverá sin deliberarlo con vos; de este modo le podréis traer a la razón quando <i>se descarrie</i> , reducirle por una dulce persuasión, <i>haceros amable para haceros útil</i> , emplear el arte de agradar en servicio de la virtud, y el amor en beneficio de la razón. (108)	Pág. 285
Es el imperio de la muger un imperio de dulzura, <i>maña</i> y condescendencia; sus órdenes son los alhagos, sus amenazas los llantos. Debe reynar en casa, <i>como en el estado un ministro, haciendo</i> que le manden lo que quiere hacer. En este sentido, es constante que son los mejores matrimonios aquellos en que tiene mas autoridad la muger. <i>Empero quando la voz de la cabeza desconoce</i> , quando quiere usurpar sus derechos y mandar ella, solo miseria, escándalo y deshonra, de este desorden resultan. (109)	Pág. 122
<i>Por mas precauciones que tomarse puedan</i> , el gozo <i>gasta</i> los deleytes, y el amor ántes que todos los demás. <i>Empero</i> , quando ha durado el amor mucho tiempo, un dulce hábito llena su vacío, y suceden á los raptos de la pasión los atractivos de la confianza. Los hijos forman un vínculo no menos suave y á veces más fuerte que el mismo amor entre los que <i>el ser les dieron</i> . <i>Quando ceséis de ser dama de Emilio, seréis su muger y su amiga; seréis la madre de sus hijos</i> . <i>Entónces, en vez de vuestros primeros desvíos, estableced la mayor intimidad entre vosotros; no mas cama aparte, no mas repulsas, no mas antojos</i> . <i>Haceos en tal manera mitad suya, que no pueda vivir sin vos, y que, al punto que os dexé, se sienta léjos de sí propio</i> . <i>Vos que tan bien supistéis hacer que reynaran en casa de vuestros padres los embelesos de la vida doméstica, haced que igualmente en la vuestra reynen</i> . Todo hombre que se halla á gusto en su familia ama á su muger. <i>Acordaos de que si vive feliz en su casa vuestro esposo, seréis vos una muger feliz</i> . (110)	Págs. 285-286
No se gastan las gracias como la <i>beldad</i> ; tienen vida, sin cesar se renuevan, y al cabo de treinta años de matrimonio agrada a su marido una muger honrada con gracias, lo mismo que el primer día. (111)	Pág. 126
No digo que sean indiferentes en el matrimonio las relaciones de convención; <i>digo sí, que de tal modo</i> es mas poderoso el influxo de las relaciones naturales que el <i>de las primeras</i> , que él solo decide del destino de la vida, y que hay consonancia tal de gustos, genios, sentimientos y caracteres, que debiera persuadir á un padre cuerdo, aunque fuera un <i>príncipe</i> , aunque fuera un monarca, á dar á su hijo la doncella con quien todas estas concordancias tuviese, <i>aunque hubiese nacido en una familia deshonrada, aunque la hija del verdugo fuese</i> . (112)	Págs. 118-119
De la buena constitución de las <i>mugeres</i> pende la de los niños; del esmero de las mugeres pende la educación primera de los hombres; también de las mugeres penden sus costumbres, sus pasiones, sus gustos, sus deleytes, su propia felicidad. De	Pág. 19

suerte que toda la educación de las mugeres debe ser relativa á los hombres. Agrardarles, serles útiles, hacerse amar y honrar de ellos, educarlos quando niños, cuidarlos quando grandes, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida. (113)	
¿Queréis <i>por tanto</i> inspirar la afición á las buenas á las jóvenes? Sin decirles <i>sin cesar</i> , sé recatada, interesadlas <i>mucho</i> en que lo sean; hacedles conocer todo el precio del recato, y se le haréis amar. <i>No basta con mostrarles desde lejos este interés para el tiempo venidero; mostrásele en el instante actual, en las relaciones de su edad, en el carácter de sus amantes.</i> Pintadles el hombre de bien, el hombre de mérito; enseñadles á que le reconozcan, á que le amen, <i>por ellas mismas</i> ; probadles que amigas, esposas ó queridas, solo este puede hacerlas felices. (114)	Pág. 86
<i>Su gloria</i> en la estimación de su marido, y sus <i>contentos</i> en la dicha de la familia <i>se vinculan.</i> (115)	Pág. 124
No basta con que sean estimables, que es preciso que sean estimadas; no les basta con ser hermosas, que es preciso que agraden; no les basta con ser honestas, que es preciso que por tales sean tenidas; no solo en su conducta, sino en su reputación, se cifra su honra. (116)	Pág. 18
<i>Sé ahora libre en efecto, aprende</i> á enseñorearte de ti: manda, <i>Emilio, en tu corazón,</i> y serás virtuoso. (117)	Pág. 207
<i>Vano</i> es aspirar á la libertad baxo el <i>seguro</i> de las leyes. ¡Leyes! ¿Dónde las hay? ¿y donde son respetadas? En todas partes solo el interes particular y las pasiones humanas <i>has visto</i> reynar con este nombre. <i>Empero</i> existen las leyes eternas de la naturaleza y del órden: sustituyen para el sabio la ley positiva; estan escritas en lo íntimo de su corazon por la razon y la conciencia; á estas se debe esclavizar para ser libre; no hay otro esclavo que el que obra mal, porque siempre obra contra su voluntad. (118)	Pág. 272
Adoro el Supremo Poder, y me enternecen sus beneficios. No necesito que me enseñen este culto, <i>que me le dicta</i> la misma naturaleza. <i>¿No es natural consequencia del amor de sí amar lo que nos ampara, y honrar lo que nos hace bien?</i> (119)	Pág. 264, II, 4
Quanto mas dentro de mí me retraygo, quanto mas me exámino, mas claro leo escritas estas palabras en mi alma: sé justo, y serás feliz. (120)	Pág. 274, II, 4
<i>¿Empero qual es esta vida?</i> ¿Es inmortal el alma por su naturaleza? No lo sé. Mi entendimiento limitado nada concibe sin límites; todo lo que llaman infinito se me esconde. ¿Qué puedo negar ó afirmar, qué <i>raciocinios hacer</i> acerca de lo que no puedo concebir? Creo que sobrevive el alma al cuerpo lo bastante para la conservación del orden: ¿quién sabe si lo bastante para que dure siempre? Concibo no obstante como se gasta y se destruye el cuerpo con la división de sus partes, mas no puedo concebir semejante destrucción del ser pensador; y no imaginándome de qué modo puede morir, presumo que no morirá. Una vez que me consuela esta presunción, y que no pugna con la razón, ¿por qué he de rezelar abandonarme á ella? Siento mi alma, la conozco por el sentimiento y el pensamiento; sé que existe, sin saber qual es su esencia; que no puedo discurrir sobre ideas que no tengo. (121)	Pág. 276-277, II, 4
¿Cómo es posible ser escéptico por sistema y <i>por convencimiento?</i> No puedo comprenderlo. O no existen estos filósofos, ó son los mas desventurados de los	Pág. 240, II, 4

mortales. [...] Consulté á los filósofos, registré sus libros, examiné sus varias opiniones; todos los encontré arrogantes, afirmativos, dogmáticos, hasta en su <i>pretense</i> escepticismo; que nada ignoraban, que nada probaban, y que se burlaban unos de otros. (122)	
<i>Así que he encerrado todos mis libros. Uno solo</i> hay abierto a los ojos de todos, que es el de la naturaleza; y en este grande y sublime libro aprendo á servir y á adorar á su divino autor. Ninguno tiene disculpa si no lo lee, porque á todos <i>los humanos</i> habla una lengua para la mente de todos <i>inteligible</i> . Aun quando hubiera yo nacido en una isla desierta, aun quando no hubiese visto á otro hombre <i>que á mi propio, aun quando</i> nunca me hubiesen dicho lo que antiguamente sucedió en un rincón del mundo; si exercito mi razon, si la cultivo, si hago buen uso de las facultades inmediatas que me da Dios, por mí mismo aprenderé á conocerle, á amarle, á amar sus obras, á querer el bien que quiere él, y á desempeñar por complacerle todas mis obligaciones en la tierra. ¿Qué otra cosa mas me enseñará todo el saber de los mortales? (123)	Pág. 334, II, 4
<i>Así que</i> en lo interior de nuestras almas <i>hay</i> un principio innato de justicia y virtud, conforme al qual juzgamos, <i>á despecho de</i> nuestras propias máximas, por buenas ó malas las acciones ajenas y las nuestras; y á este principio doy yo nombre de conciencia. (124)	Pág. 290, II, 3
¡Conciencia, conciencia, divino instinto; inmortal voz <i>del Cielo</i> ; guía segura de un ser ignorante y <i>flaco, empero</i> inteligente y libre; infalible juez de lo bueno y lo malo, ¡que haces al hombre semejante á Dios! Tú constituyes la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones; sin tí, nada siento en mí que sobre los brutos me encumbra, como no sea el privilegio triste de <i>descarriarme</i> de errores en errores en pos de un entendimiento sin reglas y de una razón sin principios. (125)	Págs. 294-295, II, 3

Tabla 1. Fragmentos del *Emilio* de Marchena (1817) presentes en el *Florilegio* de Ibarra (1928)

A partir de esta tabla podemos ver los grados de manipulación que ejerce Ibarra sobre la traducción de Marchena, más allá de las actualizaciones de las conjunciones y de la grafía. En el extracto 120, por ejemplo, copia tal cual la traducción; mientras que en otros varía el original de Marchena eliminando, añadiendo o modificando términos o bien suprimiendo o ampliando los fragmentos, con variados motivos:

- añade o suprime una o dos palabras para adaptarlos al contexto de su *Florilegio*, como se puede ver en el extracto 98, donde elimina la palabra «humanidad»; o en los extractos 101, 107, 108 y 115, donde añade «mujeres» para hacer hincapié en la persona a la que se dirige;
- otras veces, estos cambios u omisiones incluyen más palabras, con lo que desliga estas excertas de la obra de Rousseau, como ocurre en los fragmentos 104 y 105 al eliminar «no, hijos míos» y «Por tanto si es cierto, amado Emilio, que queráis ser amante» respectivamente.

Ibarra, como se ha mencionado, también añade nuevas oraciones a los fragmentos, probablemente para que se comprenda mejor a quién van dirigidos y cuál es

la finalidad y la moralidad que transmite de acuerdo con el lema bajo el que están insertos. Ello se observa en la excerta 99. Añade «Buscad una mujer que sea de vuestro gusto y no del gusto de los demás» a la traducción de Marchena, ya que este fragmento está recogido bajo el lema *Matrimonio*. El mismo procedimiento se aprecia en la excerta 118, al que añade la máxima «[...]El culto que quiere Dios es el del corazón; que éste, cuando es sincero, siempre es uniforme», y así el fragmento está más acorde con el capítulo bajo el que se encuentra, *Pensamientos filosóficos-morales*.

También emplea el fenómeno contrario, el de la reducción, pues simplifica el fragmento de Rousseau y lo descontextualiza al omitir las alusiones a Emilio, a Sofía, su esposa, o cualquier otro dato que permita reconocer la obra y dificulte a Ibarra la utilización de las citas como extractos de carácter general pertinentes respecto al título bajo el que los recoge. Un ejemplo lo hallamos en las excertas 100 y 110, incluidas bajo el lema *Matrimonio*, en las que se ha eliminado gran parte del texto al referirse nominalmente a Emilio o a su mujer; y de idéntica manera procede en los fragmentos 122 y 123, incluidos en *Pensamientos filosóficos-morales*.

En otros casos, Ibarra adapta la traducción de Marchena con el fin de orientar los fragmentos de modo que reflejen su manera de pensar o su religión, como consigue, al final del fragmento 119, cambiando el sentido de la traducción, pues añade el nombre de Dios y así concreta lo que en el original Marchena ha traducido como «Supremo Poder».

Otro extracto de Rousseau, en concreto el 95, parece beber, igualmente de una traducción de Marchena, pero en este caso de la que el sevillano realiza de *Julia o La nueva Heloysa*, publicada en 1821<sup>10</sup>. La comparación entre los dos fragmentos puede verse en la tabla 2:

Extracto en <i>Florilegio</i> de Ibarra (1928)	Traducción de <i>Julia o La nueva Heloisa</i> de Rousseau (1836), realizada por Marchena
El verdadero amor, siempre modesto, no arranca sus favores por la audacia; los gana por la timidez. La decencia y la honestidad le acompañan en el seno de la misma voluptuosidad, y sólo él sabe concederlo todo al deseo sin quitarle nada al pudor. <i>Es un cruel error creer que el amor dichoso no tiene que guardar miramientos al pudor y que no se debe respetar a la que ya nos ha concedido sus favores.</i> (95)	Modesto siempre el verdadero amor, no arranca osadamente sus favores, mas los hurta medroso; y <i>sus suaves deliquios los hacen mas agudos escondiéndolos el misterio, el silencio y la vergüenza temerosa. Todos sus cariños los honra y los purifica su llama;</i> hasta en el seno de la voluptuosidad le acompañan la honestidad y la decencia; y solo él sabe concedérselo todo a los deseos sin privar de nada al pudor. <i>Ah! Diga V. que ha conocido los verdaderos deleites: ¿cómo puede hacer con ellos liga un descarado cinico? ¿Cómo no desterrar su hechizo y su delirio todo? Y ¿Cómo no amancillar aquella imagen de perfección con que nos complacemos en retratarnos el objeto</i>

<sup>10</sup> Aunque la primera traducción de esta obra data de 1821, nos hemos servido de la segunda (1836) al no haber podido acceder físicamente a la anterior.

	<i>amado? Crea V. amigo mío, que no pueden morar juntos el amor y la disolución, ni tampoco compensarse. Para quien ama la verdadera dicha la constituye el corazón, y cosa ninguna puede suplirla cuando se ha acabado el amor</i> (Pág. 57, Primera parte, Carta L).
--	--

Tabla 2. Comparación entre la traducción de *Julia...* de Marchena (1836) y el *Florilegio* de Ibarra (1928)

En este extracto encontramos una reducción y una adaptación casi completa de la traducción de Marchena, probablemente para convertirlo en un texto genérico, ya que Ibarra ha prescindido de un rasgo propio del género epistolar, las alusiones al destinatario: «diga V.» y «crea V., amigo mío». Además, el fragmento es presentado de forma más clara y breve con la probable intención de que encaje mejor bajo el lema en el que está inserto, *Amor*.

El extracto 96 que Ibarra atribuye a Rousseau no se ha localizado ni en la traducción del *Emilio* ni en la de *Julia o la nueva Heloísa* y ni siquiera el almeriense indica su procedencia, como sí ha hecho con los demás fragmentos del francés.

En definitiva, con todos estos datos se vuelve a comprobar que Ibarra no acudió directamente a Rousseau, sino a sus traducciones, pues, a pesar de que en algunos fragmentos observamos una adaptación, la mayoría de las variaciones se limitan al cambio, adición o supresión de alguna oración o de una o dos palabras.

Aunque no lo menciona en su *Florilegio*, intuimos que Ibarra pudo haber empleado otras compilaciones de la época para extraer las excertas del resto de autores franceses seleccionados. Una de ellas es *El amor, las mujeres y el matrimonio. Cuentos, pensamientos y reflexiones coleccionados, compuestos, traducidos y empernejados* (1864), de Manuel del Palacio<sup>11</sup>.

En la tabla 3 observamos cómo muchos de los extractos seleccionados por Ibarra coinciden, casi literalmente, con los presentes en la obra de Palacio:

Autor francés	Extracto incluido en <i>El amor, las mujeres y el matrimonio</i> (1864) de Manuel del Palacio	Localización en Manuel del Palacio (1864)
Voltaire	El amor es la más fuerte de <i>todas</i> las pasiones, porque ataca á la vez la cabeza, el corazón y el cuerpo. (1)	Pasión, 276
Honorato de Balzac	<i>No se</i> es amigo de una mujer <i>cuando</i> se puede ser su amante. (9)	Amigos, 25

<sup>11</sup> Manuel del Palacio y Simó (1831-1906) fue un escritor y periodista al que Voces Ergueta (2002: 1) describe como un hombre de talento, cuyas colaboraciones en periódicos como *La Discusión* y *El Pueblo* lo elevaron a la categoría de escritor famoso y popular, sobre todo, en el ámbito humorístico y satírico. *El amor, las mujeres y el matrimonio* está compuesta por una introducción, un prólogo, un diccionario y un epílogo. El prólogo es un conjunto de apotegmas, a los que sigue «una especie de Diccionario donde aparecen una serie de máximas de autores, de distinta nacionalidad, relativas a diferentes temas ordenados alfabéticamente (*Abandono, Abanico, Aborrecimiento, [...], Voluntad, Voz y Zozobra*)» (Voces Ergueta, 2002: 417).

Stendhal	Cuando los hombres pierden la cabeza, las mujeres <i>toman</i> sobre ellos <i>incontestable</i> superioridad. (11)	Cabeza, 78
Bonald	Á un hombre de <i>talento</i> no le <i>hace falta</i> más que una mujer de sentido: serían demasiado dos <i>talentos</i> en una casa. (17)	Talento, 312
P. du Bosc	No hay ocupación más conveniente para las mujeres que la que les obliga á <i>salir lo menos posible</i> de su casa. (21)	Ocupación, 270
Rochebrune	Las resoluciones de una mujer de nada sirven contra la perseverancia de un hombre atento y que sabe probar que es amable: todas las mujeres afectan ser altaneras, y ninguna lo es tanto como debería. (25)	Altanería, 19
	La curiosidad de las mujeres es el escollo de su virtud. <i>Toda jóven</i> que quiere saber demasiado, no tarda en <i>querer</i> practicarlo. (24)	Curiosidad, 115
Joubert	Nada honra tanto á una mujer como su paciencia, y nada la <i>honra menos</i> que la paciencia de su marido. (45)	Paciencia, 275
La Bruyère	Es triste amar sin tener una gran fortuna que nos <i>dé</i> los medios de <i>favorecer</i> que se ama, y hacerle tan <i>dichoso</i> , que no tenga que desear <i>cosa alguna</i> . (50)	Fortuna, 191
	Con la perfidia <i>de las mujeres</i> se curan los celos. (56)	Perfidia, 281
	Pocas mujeres hay tan perfectas que <i>impidan</i> arrepentirse á un marido, al menos una vez al día, de <i>tener mujer, ó de hallar dichoso al que no tiene ninguna</i> . (55)	Perfección, 280
Lamartine	La más segura de las coqueterías es la inocencia. (60)	Coquetería, 100
La Rochefoucauld	En los celos hay más amor propio que amor. (63)	Celos, 88
	Un hombre sensato puede <i>ser</i> enamorado como un loco, pero no como un tonto. (61)	Enamorado, 158
Fontenelle	Cuando se trata de casarse, es <i>bien difícil escoger</i> . ¡Tiene el matrimonio tantas contras! ... <i>Casi estoy por creer que no escoger es mejor</i> . (66)	Elección, 155
	En las mujeres la modestia tiene inmensas ventajas: aumenta la belleza y sirve de velo para la fealdad. (65)	Modestia, 241
Alfredo de Musset	La mujer que <i>quiere</i> realmente <i>rehusar</i> , <i>se contenta con</i> decir no; <i>la que se explica, quiere</i> ser convencida. (75)	No, 266
Bernis	<i>Conviene</i> ser delicado, pero <i>nunca</i> celoso. La delicadeza es siempre tierna: los celos son <i>casi</i> siempre crueles. (86)	Delicadeza, 123
Duclos	El honor es <i>lo mismo que</i> la nieve; una vez perdida la blancura, <i>es imposible que</i> la recobre. (87)	Honor, 210
Molière	Una gran desigualdad de edad, de carácter y de sentimientos, sujeta un matrimonio á desagradables incidentes. (91)	Desigualdad, 131
Mirabeau	No excluyo los celos <i>en el</i> amor, pero la desconfianza deshonra á los dos amantes. (94)	Desconfianza, 125
	Para todos los hombres el deseo es el aguijón de los placeres: no agotar este deseo es la regla de la duración de todos los placeres del mundo. (93)	Deseos, 129
Juan Jacobo Rousseau	El verdadero amor, siempre modesto, no arranca <i>los</i> favores con audacia; los <i>roba</i> con timidez. La decencia y la honestidad le acompañan en <i>medio</i> de la misma voluptuosidad, y sólo él sabe	Favor, 183

	concederlo todo al deseo, sin quitar nada al pudor. Es un cruel error <i>suponer</i> que el amor dichoso no tiene <i>consideraciones</i> que guardar al pudor, y que no se deben respetar <i>á aquella de quien no debemos temer rigores</i> . (95)	
	Nada <i>hay</i> más difícil que la elección de un buen marido, <i>si no lo es más</i> la de una buena mujer. (99)	Elección, 155
	Una mujer debe justificar con el público la elección que <i>ha hecho</i> su marido y, honrarlo con <i>la misma honra</i> que ella <i>recibe</i> . (101)	
	Las gracias no se gastan como la belleza: tienen vida, se renuevan sin cesar, y <i>después de</i> treinta años de matrimonio, una mujer <i>honesta gusta tanto</i> a su marido con sus gracias, como el primer día. (111)	Gracia, 197
Bernardino de San Pierre	Las mujeres son falsas <i>en el país</i> donde los hombres son tiranos: <i>en todas partes la violencia produce el engaño</i> . (127)	Falsedad, 177
	No hay amigo más agradable que una querida que nos ame. (128)	Amigos, 25
Sainte Beuve	La amistad es la palabra <i>especial</i> de las mujeres, sea para <i>introducir</i> , sea para despedir el amor. (130)	Amistad, 28
Montesquieu	El divorcio es necesario en las civilizaciones <i>avanzadas</i> . (134)	Divorcio, 144

Tabla 3. Extractos de *El amor, las mujeres y el matrimonio* (1864) de Manuel del Palacio presentes en el *Florilegio* de Ibarra (1928)

Como se observa en la tabla, Ibarra seleccionó aquellas excertas relacionadas con temas tópicos, como la mujer, el amor, el matrimonio, la amistad, el honor, la necesidad y los celos; pero no encontramos fragmentos de los que el almeriense sitúa bajo los títulos de *Aforismos*, *Pensamientos filosóficos-morales* o *De interés nacional*. Asimismo, resulta llamativo cómo de esta obra solo escoge fragmentos breves, a excepción de la primera excerta de Rousseau (95), que es más extensa.

El grado de manipulación al que Ibarra somete los fragmentos de Palacio es menor que en las obras anteriores. Ibarra copia tal cual la traducción del primer extracto de Rochebrune y de La Rochefoucauld y el segundo de Mirabeau, mientras que, en otros extractos, modifica de forma leve, el original de Palacio de la siguiente manera:

- varía una o varias palabras, que generalmente sustituye por sinónimos o expresiones de significado similar, como, por ejemplo, en los extractos de Balzac, Stendhal, en la tercera excerta de La Bruyère o en la primera de Fontenelle. Estas mínimas modificaciones permiten a Ibarra matizar y adaptar las citas seleccionadas a los lemas bajo los que están situadas, ya sea *Mujer*, *Amor*, *Matrimonio...*;
- otras veces reduce los fragmentos para descontextualizarlos y que puedan usarse como máximas de carácter general. Por ello, en el extracto de Voltaire omite la palabra «todas»; y en el segundo de La Bruyère, «de las mujeres»; o bien los amplía insertando nuevas palabras, como en el segundo extracto de

Fontenelle, donde introduce el sintagma «el pudor»; y en el primero de Mirabeau, al que añade «a mi juicio».

Por tanto, volvemos a corroborar que Ibarra no se sirvió de las fuentes originales en la que se encuentran insertos los fragmentos de los autores franceses compilados, sino que acudió a la recopilación y traducción realizada por Palacio y en las que los cambios operados son mínimos, generalmente para descontextualizarlos, darles un sentido más genérico y ajustarlos a los lemas bajo los que están recogidos.

Otra de las posibles compilaciones que Ibarra tuvo a su alcance durante la selección de las frases de los autores franceses de su *Florilegio* fue el anónimo *Tesoro de la sabiduría de todos los siglos y países. Sentencias, Pensamientos, Máximas y dichos memorables de los sabios y hombres célebres...* (1858)<sup>12</sup>, pues, como se podrá observar en la tabla 4, las coincidencias vuelven a ser numerosas.

Autor francés	Extractos incluidos en el <i>Tesoro de la sabiduría...</i> (1858)	Localización en <i>Tesoro...</i> (1858)
Voltaire	El amor es la más fuerte de las pasiones, porque ataca <i>a un mismo tiempo</i> a la cabeza, al corazón y al cuerpo. (1)	Amor, 19
Cardenal de Retz	Cuando los que mandan <i>han perdido</i> la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto. (41)	Vergüenza, 239
La Bruyère	Una circunstancia esencial <i>de</i> la justicia es <i>administrarla</i> prontamente: hacerla esperar <i>o</i> diferirla es ya una injusticia. (54)	Justicia, 133
La Rochefoucauld	Un hombre <i>honrado</i> puede enamorarse como un loco; pero no como un tonto. (61)	Amor, 20
	No <i>debemos</i> juzgar del mérito de un hombre por sus grandes cualidades, sino por el uso que <i>sabe</i> hacer de ellas. (64)	Mérito, 152
Fontenelle	La modestia en las mujeres tiene <i>grandes</i> ventajas; <i>porque</i> aumenta la belleza y sirve de velo a la fealdad. (65)	Modestia, 154
Pascal	La conciencia es el mejor libro de moral que <i>tenemos</i> , y el que <i>se debe</i> consultar más <i>a menudo</i> . (85)	Conciencia, 46
Bernis	<i>Bueno es que uno sea</i> delicado, pero no que sea celoso; la delicadeza es siempre tierna, y los celos <i>comúnmente</i> crueles. (86)	Celos, 40
Duclos	El honor es como la nieve, <i>que</i> una vez perdida su <i>primitiva</i> blancura <i>nunca vuelve</i> a recobrarla. (90)	Honor, 117
	La voz de la benevolencia es más seductora que la de la lisonja. (89)	Benevolencia, 32
Montesquieu	El pudor sienta bien a todo el mundo; pero <i>es necesario</i> saber vencerle sin perderle nunca. (132)	Pudor, 194

Tabla 4. Extractos de *Tesoro de la sabiduría...* (1858) presentes en el *Florilegio* de Ibarra (1928)

Las similitudes entre los extractos del *Tesoro de la sabiduría...* y los del *Florilegio* vuelven a ser evidentes. El mayor número de excertas seleccionadas se incluyen, en

<sup>12</sup> Esta obra presenta pensamientos y máximas, desde las civilizaciones antiguas hasta el siglo XIX, bajo una serie de lemas ordenados alfabéticamente: *Abandono* [...], *Voluptuosidad*.

Ibarra, dentro de los temas de carácter general. No obstante, hallamos también dos fragmentos situados bajo el título *Amor*, uno, perteneciente al lema *Mujer*, otro, a *Celos* y, finalmente, uno a *Honor*.

La manipulación que ejerce el almeriense en los extractos de esta compilación vuelve a ser mínima, hasta el punto de encontrar fragmentos copiados al pie de la letra, como el segundo de Duclos. En otras ocasiones, los cambios afectan a los tiempos verbales, como sucede en la excerta del Cardenal de Retz, o a la sustitución de un vocablo o de un sintagma por otro de igual o similar significado, como en el extracto de La Bruyère o en los de Voltaire y Bernis. La supresión de algún adverbio o adjetivo, así como la introducción de algún sustantivo también están presentes. En todos los casos, la manipulación de Ibarra pretende, como en otras ocasiones, adaptar lo más posible el extracto al lema bajo el que este se inserta y otorgarle a este un sentido más genérico.

Anónimo es también el *Diccionario para pensar* (1860)<sup>13</sup>, entre cuyos extractos volvemos a encontrar numerosas coincidencias con la selección de Ibarra, como se ve en la tabla 5.

Autor francés	Extracto del <i>Diccionario para pensar</i> (1860)	Localización en <i>Diccionario...</i> (1860)
Voltaire	El último grado de la perversidad es <i>hacer servir</i> las leyes para la injusticia. (7)	Pág. 209
La Bruyère	Una circunstancia esencial <i>de la justicia, que es debida a nuestros semejantes</i> , es el hacerla prontamente i sin diferirla: hacerla esperar es <i>una</i> injusticia. (54)	Pág. 200
Fontenelle	La modestia tiene grandes ventajas en el <i>bello sexo</i> : ella aumenta la belleza i <i>pone</i> el velo a la fealdad. (65)	Pág. 252
Pascal	El mejor libro de moral que <i>tenemos</i> es la conciencia, es el que debemos consultar con más <i>frecuencia</i> . (85)	Pág. 31
Duclos	La voz de la benevolencia es <i>aún</i> más seductora que la de la lisonja. (89)	Pág. 17

Tabla 5. Extractos del *Diccionario para pensar* (1860) coincidentes con los del *Florilegio* de Ibarra (1928)

De nuevo, como en el caso anterior, la mayoría de los extractos se ofrecen en el *Florilegio* de Ibarra bajo los temas de carácter general, pues el de Voltaire se incluye entre los apuntes de interés nacional; el de La Bruyère y el de Duclos entre los aforismos; y, el de Pascal, dentro de los pensamientos filosóficos-morales. Solamente la excerta de Fontenelle aparece bajo el lema *Mujer*.

Los fragmentos seleccionados por el almeriense para su *Florilegio* son casi idénticos a los del *Diccionario*, salvo por ligeras variantes como cambios de orden, o la

<sup>13</sup> Publicado en Bogotá, esta obra se inicia con una introducción, donde se alude al gran valor que tienen este tipo de obras para quienes buscan un consejo o una enseñanza en un momento determinado. A continuación, aparecen los fragmentos de los autores franceses seleccionados sin aparente organización ni numeración. El final lo compone un índice con los diferentes temas que abarcan los extractos.

sustitución de palabras o sintagmas por otros sinónimos, como se observa en los extractos de Voltaire, de La Bruyère o de Pascal, por ejemplo. La adición o supresión de ciertos términos tiene, como siempre, la finalidad de adaptar mejor la excerta a los lemas bajo los que se encuentran insertos o bien conferirles un significado más general.

Otro compendio, *El libro de los libros, o ramillete de máximas, pensamientos y dichos sentenciosos, agudos o memorables* (1840) de O. E. Moralinto<sup>14</sup>, comprende dos extractos prácticamente idénticos a las excertas de La Bruyère (54)<sup>15</sup> y de Ségur (136)<sup>16</sup> recopilados por Ibarra entre los de tema de carácter general. La cita de La Bruyère había sido también recogida en el *Tesoro de la sabiduría...*, lo que demuestra que, posiblemente, el autor anónimo de esta compilación manejara la de Moralinto, demostrando así que la circulación de estos compendios de máximas y sentencias era habitual en la época de Ibarra, como habitual era asimismo acudir a ellos en lugar de a las fuentes originales.

También de *Lo mejor de lo mejor. Gran repertorio de máximas, sentencias y pensamientos, políticos, filosóficos y morales: seguido de un gran número de ejemplos históricos sorprendentes* (1860) y de *El crisol de centenares de libros, folletos, periódicos, álbum, discursos, epístolas y memorias* (1879), ambas publicadas por Eusebio Freixa<sup>17</sup>, parece haberse servido Ibarra en la confección de su *Florilegio*. En la tabla 6 comprobamos cómo hay varios extractos de los autores seleccionados por Ibarra que son idénticos o muy similares a los hallados en los compendios de Freixa:

Autor francés	Extractos repetidos en ambas compilaciones de Freixa (1860) y (1879)	Localización en Freixa (1860) y (1879)
Napoleón I	Nunca sabréis quiénes son vuestros amigos hasta que caigáis en desgracia. (18)	Pág. 106, máxima 949 / Pág. 187, máxima 1959

<sup>14</sup> O. E. Moralinto es el pseudónimo de Pedro Felipe Monlau y Roca (1808-1871), médico y escritor español que combinó estos oficios con los de la enseñanza, la política y el periodismo. Entre sus publicaciones encontramos comedias, ensayos, diccionarios etimológicos, guías de viaje, recopilaciones de máximas y dichos, así como traducciones de obras y versos sobre temas relacionados con la higiene. *El libro de los libros...* fue compuesto, principalmente, para la instrucción de su hijo y reúne 735 máximas y sentencias numeradas junto con su autor y clasificadas por temas al final de la obra.

<sup>15</sup> «Una circunstancia esencial de la justicia es *administrarla* prontamente; hacerla esperar o diferirla es ya una injusticia» (pág. 140, máxima 853). Se han puesto en cursiva los cambios con respecto al extracto de Ibarra.

<sup>16</sup> «Pocas personas hay que no tomen la verdad como una especie de injuria» (pág. 168, máxima 993).

<sup>17</sup> Escritor y publicista, Eusebio Freixa y Rabasó (1824-1894) publicó, según indica la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, numerosas obras de administración y participó en varios periódicos, como *El Reformista*, *El Federalista*, *La Justicia Popular* o *El Justiciero*. *Lo mejor de lo mejor...* se compone de 1582 máximas y sentencias numeradas, pero sin clasificar, seguidas de ejemplos históricos. *El crisol de centenares de libros...* parece tratarse, según el prólogo del propio autor, de una segunda edición mejorada y ampliada del volumen anterior, pues en este caso contiene 2222 máximas y sentencias.

Cailly	Desde que resolví no tratarme con necios, casi no me trato con nadie. (26)	Pág. 130, máxima 1219 / Pág. 43 y 47, máxima 285
Pascal	La conciencia es el <i>primer</i> libro de moral que poseemos, y es el que más debemos consultar. (85)	Pág. 111, máxima 1006/ Pág. 110, máxima 1049
<b>Autor francés</b>	<b>Extracto incluido en <i>Lo mejor de lo mejor...</i> (1860)</b>	<b>Freixa (1860)</b>
Paul de Kock	Los hombres tendrán siempre la manía y el deseo de parecer más de lo que son, y las mujeres de ocultar lo que son en realidad. (48)	Pág. 85, máxima 708
Duclos	El honor es <i>lo mismo que</i> la nieve; una vez perdida su blancura, ya no puede recobrarla. (90)	Pág. 111, máxima 1008
<b>Autor francés</b>	<b>Extracto incluido en <i>El crisol de centenares de libros ...</i> (1879)</b>	<b>Freixa (1879)</b>
Voltaire	Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen estar sujetos á hacer cualquier cosa por dinero. (4)	Pág. 131, máxima 1285
Boileau	<i>Un tonto</i> encuentra siempre un <i>tonto</i> mayor que le admira. (14)	Pág. 45, máxima 263
Bonald	A un hombre <i>ilustrado le basta con</i> una mujer de buen sentido: son demasiado dos <i>ilustraciones</i> en una <i>sola familia</i> . (17)	Pág. 45, máxima 269
Danton	Donde empieza la justicia, deben detenerse las venganzas <i>populares</i> . (30)	Pág. 63, máxima 478
Cardenal de Retz	Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto. (41)	Pág. 50, máxima 313
Karr	Hay dos maneras de ser rico: elevar las rentas al nivel de los deseos, o bajar estos al nivel de aquellas. (46)	P. 175, máxima 1817
Scribe	La mujer <i>es la que</i> hace al marido respetable o ridículo. (131)	Pág. 120, máxima 1169

Tabla 6. Extractos de las compilaciones de Freixa (1860 y 1879) presentes en el *Florilegio* de Ibarra (1928)

Una vez más, los fragmentos seleccionados por Ibarra apenas presentan variaciones con respecto a los recopilados por Freixa en sus dos compendios. Únicamente hay cambios en una o dos palabras, sustituidas generalmente por otros vocablos o construcciones análogas, con el fin probable de adaptarlos a los lemas bajo los que se encuentran insertos. Apenas hay ejemplos de supresión o adición de palabras, como en el extracto de Danton, del que se elimina el adjetivo «populares», o en el de Bonald, al que añade «buen».

#### 4. Conclusión

El *Florilegio de pensamientos y aforismos* de Ibarra es un testimonio de la importancia y de la hegemonía de la cultura y la lengua francesas en el siglo XIX y principios del XX, pues su obra incluye una importante muestra de extractos de autores franceses. A partir de la comparación entre las excertas incluidas en este *Florilegio* y los fragmentos de las compilaciones estudiadas, confirmamos cómo el autor no recurrió a las fuentes

originales para seleccionar sus extractos, sino que se sirvió de los compendios que circulaban en la época, en muchas ocasiones copias exactas del texto empleado. El grado de manipulación que realiza el autor sobre las citas tomadas de estos compendios y traducciones es mínima (sustitución de palabras o sintagmas por otros de igual o similar significado, actualización de término...), salvo las excepciones vistas, en las que recurre a la reducción o ampliación del fragmento. En todos los casos, la intención de Ibarra parece clara: por un lado, descontextualizar los fragmentos de su obra original para otorgarles un sentido más genérico; por otro, aclarar su significado y adaptarlos a los lemas bajo los que los incluye en su *Florilegio*; y, por supuesto, acomodarlos a sus intereses e ideología. De esta manera, el almeriense, con la inclusión de títulos y la manipulación de las excertas, dirige la lectura y guía la interpretación del lector. Por tanto, podemos considerar el *Florilegio* de Ibarra como un texto de segundo o tercer grado de composición, puesto que los extractos no llegan al lector directamente de las fuentes originales sino a través de la selección de otras compilaciones que, quizás, pueden haber seguido un proceso similar para su creación.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDAMA ROY, Ana M<sup>a</sup> & M<sup>a</sup> José MUÑOZ JIMÉNEZ (2009): «Selección y manipulación de los autores clásicos en los florilegios latinos», in M<sup>a</sup> Dolores García de Paso Carrasco & Gregorio Rodríguez Herrera (eds.), *Selección, manipulación y uso metaliterario de los autores clásicos*. Zaragoza, Pórtico, 61-97.
- ANÓNIMO (1858): *Tesoro de la sabiduría de todos los siglos y países. Sentencias, Pensamientos, Máximas y dichos memorables de los sabios y hombres célebres...* Madrid, Imprenta de Ramón Campuzano.
- ANÓNIMO (1860): *Diccionario para pensar*. Bogotá, Imprenta de la Nación.
- ARTIGAS, Esther *et al.* (2014): «De floribus florilegiisque barcinonensibus», in M<sup>a</sup> Teresa Callejas Berdonés *et al.* (eds.), *Manipulus studiorum* en recuerdo de la profesora Ana María Aldama Roy. Madrid, Escolar y Mayo, 921-1056.
- BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES (sd). «Freixa y Rabaso, Eusebio». URL: <https://data.cervantesvirtual.com/person/10878>.
- CURELL, Clara (2006): «La influencia del francés en el español contemporáneo», in Manuel Bruña *et al.* (eds.), *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 785-792.
- FARTOS MARTÍNEZ, Maximiliano (1993): «La ilustración francesa y su difusión en España (El caso concreto de “Système” del barón D’Holbach)». *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 13, 155-172.

- FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Beatriz (2008): *En la senda del Florilegium Gallicum: Edición y estudio del florilegio del manuscrito Córdoba, Archivo Capitular 150*. Louvain-La-Neuve, Brepols.
- FREIXA Y RABASÓ, Eusebio (1860): *Lo mejor de lo mejor. Gran repertorio de máximas, sentencias y pensamientos, políticos, filosóficos y morales: seguido de un gran número de ejemplos históricos sorprendentes*. Lérida, Imprenta y librería de José Rauret.
- FREIXA Y RABASÓ, Eusebio (1879): *El crisol de centenares de libros, folletos, periódicos, albums, discursos, epístolas, y memorias: gran repertorio de máximas, axiomas, apotegmas, escolios, epigramas, proverbios, adagios, refranes, y pensamientos sentenciosos morales, filosóficos y políticos*. Madrid, Imprenta de Montenegro y Compañía.
- IBARRA GARCÍA, Antonio de (1928): *Florilegio de pensamientos y aforismos*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.
- LAFARGA, Francisco (1978): «La difusión de Voltaire en España en el siglo XVIII: Algunos intermediarios». *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Anuario 1, 132-138.
- MARCHENA, José [trad.] (1817) : Rousseau, Jean-Jacques. *Emilio o de la Educación*. Burdeos, Imprenta de Pedro Beaume.
- MARCHENA, José [trad.] (1836): Rousseau, Jean-Jacques. *Julia o La nueva Eloísa*. Barcelona, Imprenta de la Viuda e Hijos de Mayol.
- MONTES, Melanie (2015): «El abate Marchena (1768-1821): un caso particular de traducción y censura». *1611. Revista de historia de la traducción*, 9. URL: <https://ddd.uab.cat/record/154762>
- MORALINTO, O. E. (1840): *El libro de los libros, o ramillete de máximas, pensamientos y dichos sentenciosos, agudos o memorables*. Barcelona, Imprenta de J. Boet.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, M<sup>a</sup> José (2004): «*Proverbia Marcialis*: Lecturas parciales de Marcial en los florilegios medievales», in Javier Iso et al. (coords.), *Hominem pagina nostra sapit: Marcial, 1900 años después*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 271-293.
- NIEDEREHE, Hans-Josef (1998): «El español en contacto con el francés», in Claudio García Turza et al. (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. La Rioja, Universidad de La Rioja 1, 103-125.
- PALACIO Y SIMÓ, Manuel del (1864): *El amor, las mujeres y el matrimonio. Cuentos, pensamientos y reflexiones*. Madrid, Librería de A. Durán.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (sd): «Pedro Felipe Monlau». URL: <https://rae.es/academico/pedro-felipe-monlau>
- RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio (2016): «La selección de los elegiacos latinos en las *Sententiae et Exempla* (1557) de André Rodrigues de Évora». *Habis*, 47, 275-290.
- RODRIGO MARTÍN DE LUCÍA, Alba (2020): «Los autores latinos en el *Florilegio de pensamientos y aforismos* de Antonio de Ibarra García», in Gregorio Rodríguez Herrera, (ed.), *Florilegios latinos y sociedad*. Vigo, Academia del Hispanismo, 207-230.

- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (2006-2007): «Un intelectual comprometido: Antonio de Ibarra García». *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, 9-10, 183-210.
- SAURA SÁNCHEZ, Alfonso (2000): «Presencia de la literatura francesa en la España romántica según Bretón de los Herreros», in *Relaciones culturales entre España, Francia y otros países de lengua francesa: VII Coloquio APFFUE*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 277-292.
- VOCES ERGUETA, Francisco Javier (2002): *La obra en verso y en prosa de Manuel del Palacio*. Tesis doctoral dirigida por Irene Vallejo González. Valladolid, Universidad de Valladolid.

ANEXO

TABLA 7: Extractos de autores franceses incluidos en el *Florilegio* de Ibarra

Nombre	Lema	Pág.	Extractos numerados
Voltaire	Amor	28	El amor es la más fuerte de las pasiones, porque ataca a la vez la cabeza, el corazón y el cuerpo. (1)
	Amistad	57	La amistad es la unión del alma entre dos seres virtuosos; porque los malos sólo tienen cómplices; los voluptuosos, compañeros de vicios; los interesados, socios; los príncipes, cortesanos; únicamente los hombres honrados tienen amigos. (2)
	Amistad	64	Tres clases de amigos tengo –decía con gracia Voltaire–: los amigos que me quieren, los amigos a quienes soy indiferente y los amigos que me aborrecen. Esta es la más exacta clasificación de las amistades del día. Digámoslo en honor de la sociedad en que vivimos; la primera de esas tres especies, la de los que se aman, es acaso más común en estos tiempos que lo ha sido nunca. (3)
	Aforismos	81	Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen estar sujetos a hacer cualquier cosa por dinero. (4)
	Celos	112	Quien sospecha, incita a que le engañen. (5)
	Pensamientos filosóficos-morales	131	Cuando no sepas si es buena o mala la acción que meditas, abstente. (6)
	Apuntes de interés nacional	181	El último grado de la perversidad es utilizar las leyes para la injusticia. (7)
Honorato de Balzac	Mujer	47	Hasta la edad de treinta años asemejase la mujer a un libro escrito en idioma obscuro, que puede traducirse todavía; pero en pasando de los cuarenta, es la mujer un enigma indescifrable, no habiendo más que una vieja que sea capaz de adivinar a otra de la propia edad. (8)
	Amistad	61	Nadie es amigo de una mujer si puede ser su amante. (9)

Bayle	Pensamientos filosóficos-morales	133	No se troca la mentira en verdad por la tradición general ni por el consentimiento unánime de todo un pueblo. (10)
Stendhal	Mujer	47	Cuando los hombres pierden la cabeza, las mujeres adquieren sobre ellos una indisputable superioridad. (11)
	Matrimonio	91	Un solo divorcio que castigue a un marido de sus tiranías impide millones de malas uniones. (12)
	Matrimonio	91	No hay más que un medio de obtener más fidelidad de las mujeres en el matrimonio, y es dar libertad a las jóvenes solteras y el divorcio a los casados. (13)
Boileau	Necedad	71	El necio encuentra siempre un necio mayor que le admira. (14)
Boitard	Aforismos	83-84	El niño posee el sentimiento de la justicia: castigarlo injustamente es desmoralizarlo. Inspíresele horror a la mentira y a todo lo que sea contrario al honor y la probidad. Sed afables con ellos y reprendedles con dulzura, sin que la condescendencia degeneren en debilidad. (15)
	Matrimonio	89	Mujer desabrida, regañona, huraña, siempre adusta y con mal humor que trascienda en todos sus actos, es la peste del hogar doméstico: la detestará su esposo, sus hijos, toda su familia, ¿Adónde irá, pues, en busca de la dicha? (16)
Bonald	Matrimonio	97	Un hombre de ingenio no ha menester más que una mujer de sentido; son demasiados dos ingenios en una misma casa. (17)
Napoleón I	Amistad	55	Nunca sabréis quiénes son vuestros amigos hasta que caigáis en la desgracia. (18)
	Matrimonio	88	A no ser por la perspectiva de envejecer, no quisiera tener mujer propia. (19)
	Pensamientos filosóficos-morales	132-133	En las cabezas fanatizadas no queda órgano alguno por donde pueda penetrar la razón. (20)
P. du Bosc	Matrimonio	97	No hay ocupaciones más convenientes para las mujeres que las que les obliga a estar en sus casas. (21)
Bossuet	Aforismos	77	Nadie tiene derecho a hacerse justicia por sí mismo. Una parte integrante de la justicia es la misericordia. (22)
León Bourgeois	Aforismos	80	En la balanza de la justicia el derecho de un pueblo pequeño pesa tanto como el de otro grande. (23)
Rochebrune	Mujer	44	La curiosidad de las mujeres es el escollo de su virtud. La que quiere saber demasiado no tarda en practicar sus conocimientos. (24)

	Mujer	46	Las resoluciones de una mujer de nada sirven contra la perseverancia de un hombre atento que sabe probar que es amable. Todas las mujeres afectan ser altaneras, y ninguna lo es tanto como debiera. (25)
Cailly	Necedad	71	Desde que resolví no tratarme con necios, casi no me trato con nadie. (26)
Chateaubriand	Apuntes de interés nacional	191	No puede haber lugar bueno sin montes. Los bosques son pantanos naturales. Su conservación es condición esencial para asegurar el agua. (27)
Chénier	Amor	28	Cuando una mujer perdona es porque ama. (28)
	Mujer	48	Mujer alabada es siempre indulgente. (29)
Danton	Aforismos	77	Donde empieza la justicia deben detenerse las venganzas. (30)
Debussy	Mujer	42	Las mujeres son casi siempre más imprudentes que malas. (31)
Delille	Mujer	41-42	En las mujeres es de estimar mucho el pudor y la modestia. La princesa Isabel, hermana de Luis XVI, estando en la carreta que la conducía al suplicio, se le cayó la pañoleta que cubría sus senos. Expuesta en tal estado a las miradas de la muchedumbre, dirigió al verdugo estas memorables palabras: ¡En nombre del pudor, recoged ese pañuelo y cubridme los hombros! (32)
Diderot	Mujer	43	Las mujeres son impenetrables en el disimulo. (33)
	Mujer	51-52	Helos aquí perdidos en una interminable disputa acerca de las mujeres: pretendía el uno que eran buenas; opinaba el otro que eran malas, y ambos tenían razón; el uno, que imbéciles; el otro, que ingeniosísimas, y ambos tenían razón; el uno, falsas, y el otro, veraces; el uno, avaras, y el otro, generosas; el uno, bellas; el otro, feas; el uno, habladoras; el otro, discretas; el uno, francas; el otro, disimuladas; el uno, ignorantes; el otro, ilustradas; el uno, prudentes; el otro, libertinas; el uno, locas; el otro, sensatas; el uno, grandes; el otro, pequeñas..., y ¡ambos tenían razón! (34)
Alejandro Dumas, hijo	Amor	26	No creo en el amor de las mujeres, porque nunca he visto a una que ame a un hombre según éste se merece. El amor femenino es siempre egoísta. Todo lo que se ofrenda a las mujeres es algo que se les roba. De todo sienten celos: de la idea que brota en nuestro cerebro, del tiempo que no les dedicamos, de la obra que escribimos. En vez de aislar al artista en su pensamiento y tenderle una mano con dulzura y gratitud, le fuerzan por lo

			general a transformar su trabajo en distracción de su amor, en lugar de que éste sirva para amenizar aquél. La mujer es un ser adorable, es el tabernáculo donde Dios ha depositado sus más purísimos aromas, es el compendio admirable de todas las bellezas y de todas las simpatías de la naturaleza: dijérase que su corazón, hartado estrecho para contener el amor, secuestra los órganos del cerebro. Las mujeres aman, pero no saben amar. (35)
Dupaty	Necedad	72	Dejemos a los envidiosos la tarea de proferir injurias y a los necios la de contestarles. (36)
Fenelón	Amor	28	El desprecio sigue siempre al amor que inspira una coqueta. (37)
Flammarion	Apuntes de interés nacional	191-192	La despoblación forestal es funesta, porque los árboles, por sus hojas, que retienen la lluvia; por sus raíces, que la absorben; por su hojarasca, que es un abono, son una necesidad imperiosa, y si el hombre continúa saqueando la tierra y despoblado montes, la vida de la humanidad será imposible en un período de un siglo. (38)
Anatole France	Amor	29-30	El tiempo, en su fuga loca, hiere o mata nuestros más tiernos y más ardientes sentimientos. Aniquila el amor y sus hermosas locuras, y quita la fe y la esperanza, desflorando todas las ilusiones. (39)
	Pensamientos filosóficos-morales	136	La ignorancia es la condición necesaria, no digo de la felicidad, sino de la existencia misma. Si todo lo supiéramos no podríamos soportar la vida una sola hora. Los sentimientos que nos la tornan dulce o cuando menos tolerable nacen de una mentira y se nutren de ilusiones. (40)
Cardenal Retz	Aforismos	80	Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto. (41)
Helvecio	Mujer	42	El pudor es quien pone en las débiles manos de la belleza el cetro que manda a la fuerza. (42)
Víctor Hugo	Mujer	47	Cuando una mujer reina, reina el capricho. (43)
	Pensamientos filosóficos-morales	133	No hay más que una pena redentora: el arrepentimiento. No hay más que una religión: el bien. (44)
Joubert	Matrimonio	98	Nada honra a una mujer tanto como su paciencia, ni la deshonor tanto como la paciencia de su marido. (45)
Karr	Aforismos	81	Hay dos maneras de ser ricos: elevar las rentas al nivel de los deseos o bajar éstos al nivel de aquéllas. (46)
	Matrimonio	94	El amor en el matrimonio sería la realización de un hermoso sueño si con frecuencia no fuese el

			fin de él. (47)
Paul de Kock	Mujer	47	Los hombres tendrán siempre la manía y el deseo de parecer más de lo que son, y las mujeres, la de ocultar lo que son en realidad. (48)
La Bruyère	Prólogo	11	Cuando la lectura de un libro levanta nuestro espíritu y nos inspira sentimientos nobles y valerosos, no busquemos otra regla para juzgar de su mérito: es bueno y hecho de mano maestra. (49)
	Amor	29	Es triste amar sin una gran fortuna que nos proporcione los medios de atender con creces a los que amamos, haciéndoles tan felices que nada tengan que desear. (50)
	Mujer	45	Sucede a menudo que una mujer disimula a un hombre toda la pasión que siente por él, mientras que, por su parte, él finge por ella lo que no siente. (51)
	Amistad	61	Las mujeres van más lejos en el amor que la mayoría de los hombres; pero los hombres les ganan en amistad. (52)
	Necedad	73	Casi siempre la burla arguye pobreza de espíritu. Reírse de las personas de talento es propio de los necios. (53)
	Aforismos	82	Una circunstancia esencial para la justicia es hacerla prontamente y sin diferirla. Hacerla esperar es injusticia. (54)
	Matrimonio	92	Hay muy contadas mujeres tan perfectas que no obliguen a sus maridos a arrepentirse, por lo menos una vez al día, de haberse casado o a envidiar al que permanece soltero. (55)
	Celos	112	Con la perfidia se curan los celos. (56)
	Temas diferentes	166	La falsa modestia es el último refinamiento de la vanidad. (57)
La Fontaine	Mujer	46	No es una cualidad laudable en la mujer ser sabia; pero sí un defecto gravísimo afectar parecerlo. (58)
	Aforismos	80	La vergüenza de confesar el primer error hace cometer otros. (59)
Lamartine	Mujer	45	La más infalible de las coqueterías es la inocencia. (60)
La Rochefoucauld	Amor	29	Un hombre sensato puede enamorarse como un loco, pero no como un tonto. (61)
	Amistad	61	Las mujeres son poco dadas a la amistad, por lo insípida que es después de conocer el amor. (62)
	Celos	112	Hay en los celos más amor propio que amor. (63)
	Temas diferentes	166	No se debe juzgar del mérito de un hombre por sus grandes cualidades, sino por el uso que debe hacer de ellas. (64)

Fontenelle	Mujer	41	En las mujeres, el pudor y la modestia tienen inmensas ventajas: aumentan la belleza y sirven de velo a la fealdad. (65)
	Matrimonio	90	Cuando se trata de casarse, la elección es peligrosísima: ¡el matrimonio tiene tantas contras cuando no se acierta! ... (66)
Buffon	Amor	23	¡Amor!: deseo innato, alma de la naturaleza, principio inagotable de existencia, potencia soberana que todo lo puede y contra la cual nada se puede, por la que todo obra, todo respira y todo se renueva ; divina llama, germen de perpetuidad esparcido por doquiera por el soplo de la vida ; precioso sentimiento, único que dulcifica los corazones feroces y helados, inundándoles de suave calor ; causa primera de todo bien, de toda sociedad, que reúne sin violencia y por tus solos atractivos las naturalezas salvajes y dispersas; fuente exclusiva y fecunda de todos los placeres y de toda voluptuosidad. Amor, ¿cómo no te han divinizado? (67)
Maeterlinck	Apuntes de interés nacional	191	No ya esta vida; ni la del paraíso, la concibo sin árboles. (68)
Sébastien Mercier	Amor	25	Sin amor, todo languidecería en la naturaleza; es el alma del mundo, la armonía del universo. (69)
Michelet	Matrimonio	98	Para agradar a las mujeres desocupadas, en todos los tiempos se han necesitado dos cosas: en primer lugar, divertir las, compartiendo su gusto por lo mezquino, novelesco y ficticio; en segundo término, adularlas, satisfacer sus debilidades, haciéndose más débil, más blando, más mujer que ellas. (70)
Montaigne	Amistad	61	La perfecta amistad es indivisible; todo es común en ella: voluntades, pensamientos, juicios, honor y vida; no siendo su voluntad sino una sola alma en dos distintos cuerpos, según la definición exacta de Aristóteles, nada puede prestarse ni tampoco darse. Las amistades comunes pueden dividirse; pueden estimarse en unos la belleza, en otros el agradable trato, en otros la liberalidad, y así sucesivamente; mas la amistad que posee el alma y la gobierna como soberana absoluta es imposible que sea doble. Si dos amigos pudieran ser socorridos al mismo tiempo, ¿a cuál acudiría primero? Si solicitaran opuestos servicios, ¿qué orden emplearíais en tal apuro? Si uno confiara a vuestro silencio lo que al otro fuera conveniente saber, ¿qué partido tomaríais? (71)

	Matrimonio	93	La labor más útil y honrosa de una madre de familia es la ciencia doméstica. He visto algunas mujeres avaras; amas de su casa, muy pocas. (72)
	Celos	112	Aconsejar a las mujeres que no sean celosas es tiempo perdido; su esencia está tan llena de sospechas, vanidades y curiosidad, que huelga por completo curarlas por medios legítimos. (73)
Alfredo de Musset	Prólogo	13	Acúsanme de plagiarlo, porque tomo a Byron por modelo, ¿Pues no saben que Byron imitaba a Pulci? Si leen a los italianos, verán cómo los desvalijó. Nada pertenece a nadie, todo pertenece a todos; y es preciso ser un ignorante para formarse la ilusión de que decimos una sola palabra que no se haya dicho antes. (74)
	Mujer	42	La mujer que desea realmente negar se limita a decir no; la que desciende a explicaciones aspira a ser convencida. (75)
Chamfort	Amistad	61	Las mujeres no conceden a la amistad lo que exigen al amor. (76)
Pascal	Mujer	45	Las mujeres son ángeles cuando se las busca; conseguidas, todo termina. El alma del placer reside en la busca del placer mismo. La mujer amada no sabe nada si ignora esto. (77)
	Amistad	56	Si todos los hombres supieran lo que los demás dicen de los otros, no habría amigos en el mundo. (78)
	Necedad	72	Habla poco entre los doctos para no errar y entre los necios para no perder. (79)
	Pensamientos filosóficos-morales	134-135	Los que están acostumbrados a juzgar por el sentimiento no comprenden el razonamiento, porque no tienen la costumbre de buscar los principios. Por el contrario, los que están acostumbrados a razonar por principio no comprenden las cosas del sentimiento, porque buscan lo que no pueden ver. (80)
			Dos leyes bastan para regular toda república cristiana mejor que todas las leyes políticas: el amor a Dios y el amor al prójimo. (81)
			Se contradice muchas cosas ciertas, y muchas falsas pasan sin contradicción: ni la contradicción es señal de falsedad, ni la incontradicción es señal de verdad. (82)
Temas diferentes	169	Juzgan los que tienen fe por el corazón y los que no la tienen por el entendimiento. (83)	
			El espíritu del hombre más grande del mundo no es tan independiente que no esté sujeto a las turbaciones por lo más insignificante que pase a su

			alrededor. No se necesita el estampido de un cañón para interrumpir los pensamientos, pues basta un rumor cualquiera. No extrañéis que cualquiera persona discurra mal en los momentos en que una mosca zumba junto a sus orejas: esto no quiere decir que sea incapaz de buen consejo. Si queréis que encuentre la verdad, arracad el insecto que le perturba. (84)
	Pensamientos filosóficos-morales	132	La conciencia es el mejor libro de moral que poseemos, y es el que más debemos consultar. (85)
Bernis	Celos	112	Hay que ser delicado, pero no celoso. La delicadeza siempre es tierna; los celos siempre son crueles. (86)
Duclos	Amor	27	Haz que te quieran, no que te teman: el amor hace abnegados; el temor, conspiradores. (87)
	Mujer	42	La más severa decencia es la salvaguardia del placer, y sobre todo de la constancia amorosa. (88)
	Aforismos	80	La voz de la benevolencia es más seductora que la de la lisonja. (89)
	Honor	115	El honor es como la nieve; una vez perdida la blancura, ya no puede recobrarla. (90)
Molière	Matrimonio	94	Una gran desigualdad de edad, caracteres y sentimientos sujeta un matrimonio a muy molestos accidentes. (91)
Mirabeau	Amistad	64	¡Locura pensar que uno ama otra cosa que a sí mismo en un amigo! (92)
	Amor	29	El deseo es para todos los hombres el aguijón del placer; no agotar este deseo es la regla de la duración de todos los placeres del mundo. (93)
	Celos	112	No excluyo los celos del amor; pero la desconfianza, a mi juicio, deshonor a los amantes. (94)
Juan Jacobo Rousseau	Amor	26	El verdadero amor, siempre modesto, no arranca sus favores por la audacia; los gana por la timidez. La decencia y la honestidad le acompañan en el seno de la misma voluptuosidad, y sólo él sabe concederlo todo al deseo sin quitarle nada al pudor. Es un cruel error creer que el amor dichoso no tiene que guardar miramientos al pudor y que no se debe respetar a la que ya nos ha concedido sus favores. (95)
		42	El pudor da valor a los favores y dulzura a las negativas. (96)
	Mujer	49	Las mujeres son falsas, nos dicen. Se hacen falsas. La dote peculiar de ellas es la habilidad y no la falsía; en las verdaderas inclinaciones de su sexo, aun cuando mienten, no son falsas. ¿Por qué consultáis su boca, cuando no es ella la que debe

			<p>hablar? Consultad sus ojos, su color, su respiración, su ademán medroso, su débil resistencia: ése es el idioma que les ha dado la naturaleza para que os respondan. La boca siempre dice no, y lo debe decir; mas a este no junta un acento que no siempre es el mismo, y este acento no sabe mentir, ¿No tiene las mismas necesidades la mujer que el hombre, sin tener el mismo derecho para manifestarlas? Muy cruel sería su suerte si aun para sus legítimos deseos no tuviera un lenguaje equivalente al que no se atreve a usar. ¿Ha de hacerla desdichada su pudor? ¿No necesita un arte para comunicar, sin descubrirlas, sus inclinaciones? ¿Cuánta habilidad no es necesaria para forzar a que la roben lo que desea conceder! ¿Cuánto le importa aprender a agitar el corazón del hombre sin que al parecer haga, caso de él! (97)</p>
	Amistad	59	<p>Los atractivos de la amistad nos consuelan de nuestros pesares, y aun en nuestros gustos estaríamos solitarios y seríamos muy miserables si no tuviésemos con quién participarlo. Si no hay ningún afecto moral en el pecho humano, ¿de dónde le vienen esos arrebatos de admiración de las heroicas acciones, esos raptos del amor de los ánimos sublimes? (98)</p>
	Matrimonio	87	<p>Buscad una mujer que sea de vuestro gusto y no del gusto de los demás. Nada más difícil que la elección de un buen marido, como no sea la de una buena mujer. (99)</p>
			<p>Los hombres de buenas costumbres son los verdaderos adoradores de las mujeres. (100)</p>
			<p>Una mujer debe justificar ante el público la elección que hace de marido y honrarle con los honores que a ella se dispensen. (101)</p>
		99-104	<p>No existe en el mundo nada más repugnante que una mujer sucia. Así, hacer bien lo que hace es sólo el segundo de los cuidados de una mujer; el primero debe ser siempre la limpieza. (102)</p> <p>Los nudos que se quieren apretar demasiado se rompen. Esto es lo que sucede con el matrimonio cuando le queremos dar más fuerza de la que debe tener. La fidelidad que se impone a los esposos es el más sacrosanto de todos los derechos; pero la potestad que da al uno sobre el otro está de más. Mal se avienen la violencia y el amor, y el deleite no se manda. (103)</p>

		<p>En el matrimonio están ligados los corazones; pero no están esclavizados los cuerpos. Os debéis fidelidad, pero no condescendencia. Cada uno de vosotros sólo puede pertenecer al otro; pero ninguno debe pertenecerle sino cuanto fuere su voluntad. (104)</p> <p>Si queréis ser amado de vuestra mujer, sea ella siempre árbitro vuestro y suyo; sed amante feliz, pero respetuoso; alcanzadlo todo del amor sin exigir nada de la obligación, y los más leves favores no sean nunca derechos, sino gracias para vos. (105)</p> <p>El pudor huye los consentimientos formales, y pide que los venzan; pero con verdadero amor y delicadeza. ¿Se engaña el amante acerca de la voluntad secreta? ¡ No se sabe cuándo otorgan los ojos y el corazón lo que finge negar la boca? Tenga derecho cada uno de vosotros dos, dueño siempre de su persona y su cariño, de no dispensarlo al otro, como no sea de su propia voluntad. (106)</p> <p>Acordaos sin cesar que ni aun en el matrimonio es legítimo el deleite cuando no es común el deseo. No temáis que esta ley os desvíe al uno del otro; por el contrario, hasta que uno y otro os esforcéis más en agradaros, y precaverá que os empalaguéis. Limitados únicamente uno a otro, bastante os obligarán la naturaleza y el amor. (107)</p> <p>Mujeres: Reinareis por el amor mucho tiempo, si hacéis preciosos y raros vuestros favores y sabéis darles valor, ¿Queréis ver a vuestro amado dispuesto a complaceros? Sed modesta en vuestra severidad, no antojadiza; que os vea abstinentes y no maniática; cuidad de no empalagar su amor; que os ame por vuestros favores y os respete por vuestras, repulsas, y honre la castidad de su mujer sin tener que agraviarse de su tibieza. De este modo os entregará su confianza, y no resolverá nada sin deliberarlo con vos; de extraviarse, traedle a la razón por una dulce persuasión; sed amable empleando el arte de agradar en servicio de la virtud, y el amor en beneficio de la razón. (108)</p> <p>El imperio de la mujer es un imperio de dulzura, habilidad y condescendencia; sus órdenes son los halagos; sus amenazas, los llantos. Debe reinar en casa, procurando que le manden lo que quiere hacer. En este sentido es constante que los mejores matrimonios son aquellos en que tiene la mujer más autoridad. Pero cuando quiere usurpar sus</p>
--	--	--

		<p>derechos y mandar ella, sólo miseria, escándalo y deshonor resulta de este desorden. (109)</p> <p>El gozo gusta de los deleites y del amor antes que todos los demás. Pero cuando ha durado el amor mucho tiempo, un dulce hábito llena su vacío, y a los raptos de la pasión suceden los atractivos de la confianza. Los hijos forman un vínculo no menos suave y a veces más fuerte que el mismo amor entre los padres. Todo hombre que se halla a gusto en su casa, ama a su mujer y vive feliz, porque goza de la armonía y los encantos propios de la paz doméstica. (110)</p> <p>Las gracias no se gastan como se gasta la belleza: tienen vida, sin cesar se renuevan, y al cabo de treinta años de matrimonio una mujer honrada con gracias agrada a su marido lo mismo que el primer día. (111)</p> <p>No digo que sean en el matrimonio indiferentes las relaciones de convención; pero sí que es más poderoso el influjo de las relaciones naturales que el de las de convención, que él solo decide del destino de la vida, y hay tal consonancia de gustos, genios, sentimientos y caracteres, que debiera persuadir a un padre cuerdo, aunque fuera un noble o un monarca, a dar a su hijo la doncella con quien tuviese todas estas concordancias. (112)</p> <p>De la buena constitución de las madres depende la de los hijos; del esmero de las mujeres depende la educación primera de los hombres; también de las mujeres dependen sus costumbres, sus pasiones, sus gustos, sus deleites, su propia felicidad. De suerte que toda la educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar de ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida. (113)</p> <p>¿Queréis inspirar a las jóvenes la afición a las buenas costumbres? Pues sin decirle continuamente Sé recatada, interesadlas en que lo sean; hacedles conocer todo el precio del recato y se lo haréis amar. Pintadles el hombre de bien, el hombre de mérito; enseñadles a que reconozcan, a que le amen por su propio bien; probadles que, amigas o esposas, sólo éste puede hacerlas felices. (114)</p> <p>La gloria de una mujer debe fundamentarse en la estimación de su marido, y sus alegrías en la dicha</p>
--	--	--

			de la familia. (115)
			No basta que las mujeres sean estimables, es preciso que sean estimadas; no les basta con ser hermosas, es preciso que agraden; no les basta con ser honestas, es preciso que sean tenidas por tales; su honra se cifra no sólo en su conducta, sino en su reputación. (116)
	Pensamientos filosóficos-morales	138-141	Aprended a ser libres, a enseñorearse de sí mismos; mandad a vuestro corazón y seréis virtuosos. (117)
			Inútil es aspirar a la libertad bajo el amparo de las leyes... ¡Leyes! ¿Dónde las hay y dónde son respetadas? En todas partes sólo el interés particular y las pasiones humanas reinan con este nombre. Pero existen las leyes eternas de la naturaleza y del orden; substituyen para el sabio la ley positiva; están escritas en lo íntimo de su corazón por la razón y la conciencia; a éstas se debe esclavizar para ser libre; no hay otro esclavo que el que obra mal, porque siempre obra contra su voluntad. El culto que quiere Dios es el del corazón; que éste, cuando es sincero, siempre es uniforme. (118)
			Adoro al Supremo poder y me enternecen sus beneficios. No necesito que me enseñen este culto, pues me lo dicta la misma naturaleza. Mirad su grandioso espectáculo, escuchad la voz interior: ¿No lo ha dicho Dios todo a nuestros ojos, a nuestra conciencia, a nuestro juicio? (119)
			Cuanto más me retraigo dentro de mí, cuanto más me examino, más claro leo escritas estas palabras en mi alma: Sé justo y serás feliz. (120)
			¿Es inmortal el alma por su naturaleza? No lo sé. Mi entendimiento limitado nada concibe sin límites; todo lo que llama infinito se me esconde. ¿Qué puedo negar o afirmar, qué juicios formar acerca de lo que no puedo concebir? Creo que sobreviva el alma al cuerpo lo bastante para la conservación del orden. ¿Quién sabe si lo bastante para que me dure siempre? Concibo, no obstante, cómo se gasta y se destruye el cuerpo con la división de sus partes; mas no puedo concebir semejante destrucción del ser pensador; y no imaginándome de qué modo puede morir, presumo que no morirá. Una vez que me consuela esta presunción, y que no pugna con la razón, ¿por qué he de recelar abandonarme a ella? Siento mi alma,

			<p>la conozco por el sentimiento y el pensamiento; sé que existe, sin saber cuál es su esencia; porque no puedo razonar sobre ideas que no tengo. (121)</p> <p>¿Cómo es posible ser escéptico por sistema y de buena fe? No puedo comprenderlo. O no existen estos filósofos, o son los más desventurados de los mortales. Los consulté, examiné sus libros, estudié sus varias opiniones; todos los encontré arrogantes, afirmativos, dogmáticos, hasta en su pretendido escepticismo; que nada ignoraban, nada probaban, y se burlaban unos de otros.... (122)</p> <p>Hay un gran libro abierto a los ojos de todos, que es el de la naturaleza; y en este grande y sublime libro aprendo a servir, a adorar a su divino autor. Ninguno tiene disculpa si no lo lee, porque habla una lengua comprensible para todos. Aun cuando hubiera yo nacido en una isla desierta y no hubiese visto a ningún otro hombre, ni nunca me hubiesen dicho lo que antiguamente sucedió en un rincón del mundo; si ejercito mi razón, si la cultivo, si hago buen uso de las facultades inmediatas que me da Dios, por mí mismo aprenderé a conocerle, a amarle, a amar sus obras, a querer el bien que quiere El y a desempeñar por complacerle todas mis obligaciones en la tierra. ¿Qué otra cosa me enseñará todo el saber de los hombres? (123)</p> <p>Hay en lo interior de nuestras almas un principio innato de justicia y virtud, conforme al cual juzgamos, a pesar de nuestras propias máximas, por buenas o malas, las acciones ajenas y las nuestras; y a este principio doy el nombre de conciencia. (124)</p> <p>¡Conciencia, conciencia, divino instinto; inmortal y celeste voz; guía segura de un ser ignorante y débil, pero inteligente y libre; infalible juez de lo bueno y lo malo, ¡qué haces al hombre semejante a Dios! Tú constituyes la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones; sin ti nada siento en mí que me encumbra sobre los brutos, como no sea el triste privilegio de extraviarme de errores en pos de un entendimiento sin reglas y una razón sin principios. (125)</p>
Bernardino de San Pierre	Amor	27	El amor puede residir en el corazón de un asceta; nunca en el corazón de un libertino. (126)
	Mujer	46	Las mujeres son falsas donde son tiranos los hombres. (127)

	Amistad	61	No hay amigo más agradable que una mujer que nos ame. (128)
	Matrimonio	93	El trabajo es un don celestial; el verdadero lazo de la armonía conyugal; destierra la ociosidad, provee a nuestras necesidades y placeres, presentándonos nuevos goces; impide extraviarse a las pasiones, y cuando se combina con el deseo de agradar al objeto amado, llena el alma de un delicioso sentimiento. El amor entonces presta sus alas al genio y le hace realizar prodigios. Estoy persuadido de que cuantos han sobresalido en cualquier arte han estado enamorados; no conozco obra maestra que no haya sido inspirada por el amor. (129)
Sainte Beuve	Amistad	61	La amistad es la gran palabra de las mujeres, ya para iniciar, ya para despedir el amor. (130)
Scribe	Matrimonio	88	La mujer suele hacer al marido respetable o ridículo. (131)
Montesquieu	Mujer	42	El pudor sienta bien a todo el mundo; pero hay que saberle vencer y no perderle nunca. (132)
	Aforismos	78	Una constitución libre es aquella por la que nadie puede abusar del poder. De ahí el principio del equilibrio, de la separación de poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. (133)
	Matrimonio	94	El divorcio es necesario en las civilizaciones adelantadas. (134)
	Temas diferentes	165	El estudio ha sido para mí el soberano remedio contra los males de la vida. Nunca una hora de lectura ha sido perdida. (135)
Ségur	Temas diferentes	167	Pocas personas hay que no tomen la verdad como una especie de injuria. (136)
Talleyrand	Temas diferentes	166	El silencio me ha servido más que el ingenio. (137)
Emilio Zola	Pensamientos filosóficos-morales	138	Las palabras del Evangelio: “Bienaventurados los pobres de espíritu”, han tenido a la humanidad sumida en la miseria y servidumbre varios siglos. ¡No, no! ¡Los pobres de espíritu son, forzosamente rebaños, carne de esclavitud y de dolor! ¡Mientras haya multitudes de pobres de espíritu habrá multitudes de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una ínfima minoría de ladrones! Llegará día en que haya una humanidad feliz, que será una humanidad que sepa y quiera... ¡Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos será el reino de la tierra! (138)